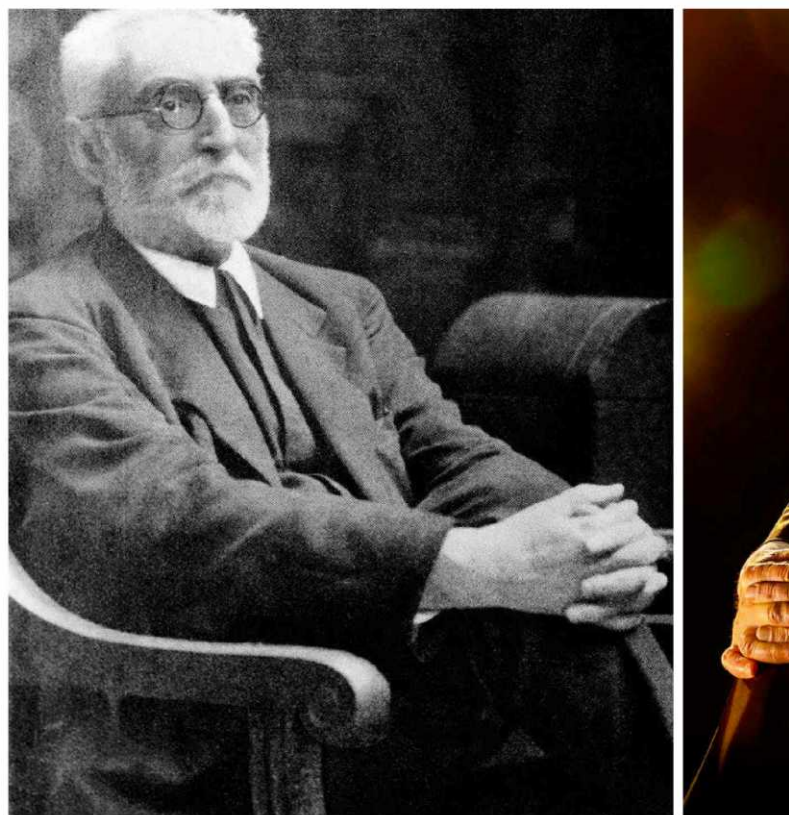


C U L T U R A

UNA-MUNO SIGUE AHÍ

El pensador, en la encrucijada. José Luis Gómez encarna al escritor en un monólogo centrado en el discurso que dio en la Universidad de Salamanca. A la vez, un ensayo de los hispanistas Colette y Jean-Claude Rabaté analiza sus posturas políticas en la Guerra Civil



Teatro

JOSÉ LUIS GÓMEZ ENCARNA SU «DIGNIDAD MORAL»

POR JOSÉ LUIS ROMO MADRID

Decía Manuel Azaña que «el pueblo español tiene derecho a volver la vista atrás para algo que no sea empapar su corazón en hiel». Y cree José Luis Gómez que en estos momentos en los que «la democracia española ha sido puesta en cuestión de forma preocupante» es más necesario que nunca ahondar en nuestra memoria histórica. Por ello, volverá a encarnar al presidente de la República en su celebrado *Azaña, una pasión española*, y ha encargado una versión escénica de *Tiempo de*

silencio, que se podrá ver esta primavera en el Teatro de la Abadía. Pero en este afán por recuperar nuestra Historia, Gómez comenzará dando vida a Miguel de Unamuno, precisamente un enemigo íntimo de Azaña, cuyas palabras resuenan hoy tan demoleedoras como actuales. Y si alguien tiene dudas al respecto, el académico lo demuestra recitando este extracto del escritor sobre la aprobación del primer Estatuto de Autonomía de Cataluña en 1932. «Una cosa compleja no se puede votar. Un pueblo nunca se entera suficientemente de eso. Se habla de la voluntad popular pero un pueblo no tiene voluntad en estas cosas tan complejas. Es de unos cuantos que dirigen o tratan de dirigirle. La mayor parte de las veces el pueblo ni se entera de lo que ha votado». Cuando termina, Gómez sonrío. «Yo no he dicho nada, es todo palabra de Unamuno».

El monólogo *Unamuno: venceréis pero no convenceréis* se podrá ver en La Abadía a partir del miércoles 14 de febrero y está codirigido por Carl Fillion, socio habitual de Robert Lepage como escenógrafo. Se trata de una

coproducción entre esta institución y la Universidad de Salamanca. Y es que el eje central del espectáculo es el discurso que Unamuno dio el 12 de octubre, entonces Día de la Raza, en el paraninfo de la universidad salmantina. Frente al «Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!» del sanguinario Millán-Astray, Unamuno respondió: «Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha». A Gómez le conmueve ese gesto heroico del escritor. «Es el ejemplo más insuperable de coraje civil. Un acto que no se repetiría. Un hombre, solo y mayor; inerme, se atreve a enfrentarse al dragón del fascismo que está lanzando fuego por la boca tan sólo con su palabra». Para el actor ese arranque de Unamuno fue incluso un «acto religioso en el sentido más amplio, un acto de inspiración suprema».

REFERENTE

No es la primera vez que Gómez encarna a Unamuno. En 2015 protagonizó *La isla del viento*, un filme de Manuel

Menchón, que se centraba en el exilio que el escritor vivió en Fuerteventura. Entonces, explicaba que pocas veces se había sentido tan cerca de un personaje. Para él, Unamuno es «un ejemplo de profunda honradez humana e intelectual».

De hecho, asegura que puede entender todas las decisiones que tomó el pensador, incluso algunas tan controvertidas como su adhesión al golpe militar fascista del que luego renegó. Y de nuevo, recurre al propio Unamuno para explicarlo. «El que no se contradice es quien no dice nada», dejó escrito.

El hecho de que vaya a pasar de la palabra de Unamuno a la de Azaña también resulta en cierta forma contradictorio, ya que ambos personajes mantuvieron posiciones muy enfrentadas en vida. «Azaña era un intelectual y un hombre de acción política, algo que no era Unamuno. Si él se hubiera enfrentado a problemas concretos, habría que ver qué decisiones hubiera tomado. No sabemos qué hubiera hecho Unamuno de estar en el lugar de Azaña. Aunque ambos mantuvieran enfrentamientos entre sí, sus palabras son igual de necesarias».

Ensayo

DON MIGUEL EN LA GUERRA: «DA ASCO SER HOMBRE»

POR P. UNAMUNO MADRID

A la vuelta de su destierro de seis años, Miguel de Unamuno es en 1930 un estandarte de la oposición a la dictadura de Primo de Rivera y a la Monarquía, un prohombre a quien muchos auguran altos designios en la República que se acerca. Superados ya los 65 años, el escritor y pensador bilbaíno no puede imaginar, aunque pronto lo barrunta, que, a la vejez, le esperan los momentos más amargos (y los tuvo en abundancia) de su vida.

Los hispanistas Colette y Jean-Claude Rabaté,

reconocidos especialistas en la figura de Unamuno y autores de una monumental biografía sobre él, relatan y desmenuzan con precisión los sinsabores del viejo rector en la hora decisiva que se acerca en un libro que publica Marcial Pons, *En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil*.

El libro comienza examinando la decepción que a Unamuno le produce la República, un proceso en el que influyen no sólo desmanes como la quema de conventos y su rivalidad intelectual con Azaña, sino también su «individualismo» personal y un «irreprimible afán de contradicción» que reconocía el propio escritor. «Siempre he vivido en duelo íntimo, alimentando contradictorias posiciones y sintiendo la necesidad de disentir de cualquiera que defendiese una de ellas. No quiero programas», les decía a los estudiantes madrileños en junio del 31.

Apenas dos años más tarde, Unamuno alerta ya de «la actual latente guerra civil» que amenaza en el horizonte y critica las políticas del bienio conservador con la misma virulencia con que ha



C U L T U R A



Don Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936). A la izquierda, el escritor vasco en un retrato de la década de los años 30, y José Luis Gómez caracterizado como el pensador. AFP / SERGIO PARRA

reprobado las del bienio republicano. Se resiste a tomar partido, y cuando lo hace comete quizá el mayor error de su vida (aunque es fácil decirlo desde la perspectiva de hoy): adherirse al *bando nacional* al estallar lo que llama la «guerra incivil».

El fallo es básicamente de cálculo. El catedrático «parece creer que el golpe de Estado de 1936 es uno de esos típicos y frecuentes pronunciamientos liberales» del siglo anterior, una asonada que sólo pretende corregir excesos. De manera «inexplicable», ve en Franco (y lo verá casi hasta el final) un elemento de cordura frente a las tropelías que atribuye a Mola y a otros.

La confusión, la inseguridad económica y familiar «e incluso el miedo» contribuyen a que el anciano profesor apoye el golpe. Así se convierte en una especie de botín de guerra para los sublevados, y en un traidor para los

los republicanos, es igualada o superada por la de los «hotros», los rebeldes. El choque emocional que suponen para él la muerte y el encarcelamiento de varios amigos, y en especial el asesinato de Lorca, acaban de abrirle los ojos y le llevan a un doloroso examen de conciencia final que tendrá su *explosión* particular en el famoso incidente del Paraninfo en el que se enfrenta a Millán Astray y que le cuesta, de nuevo, el cese.

Hundido («Da asco ser hombre», escribe al descubrir en sí mismo el odio que ha enloquecido al país), rumiando su desconsuelo en *El resentimiento trágico de la vida*, el rector acaba sus días como rehén en su propia casa de la calle Bordadores. Al menos se ahorra ver el último intento de capitalizar su figura por parte de la Falange, que coloca la bandera roja y negra sobre su ataúd.

El esclarecedor volumen *En el torbellino* no es la única novedad editorial reciente acerca de Unamuno. Los propios Colette y Jean-Claude Rabaté han publicado en noviembre del año pasado el primer tomo del ingente intercambio epistolar del viejo rector con las

principales personalidades culturales y políticas de su tiempo. Esta entrega inicial del epistolario se presenta en la Biblioteca Nacional el próximo día 13 con asistencia de los autores y de los estudiosos José-Carlos Mainer, María José Rubio y Mariano Esteban de Vega.

También en noviembre veía la luz el volumen de la editorial Castalia que recoge las *Novelas completas* del escritor, en una edición crítica a cargo de Juan Antonio Garrido Ardila, director desde el año pasado de la Biblioteca Unamuno de Ediciones Universidad de Salamanca, sello responsable igualmente del epistolario. Garrido Ardila explica que su recopilación comprende por primera vez todas las novelas de su autor, incluyendo *Nuevo mundo* y *Teresa*, considerada «desde Ricardo Gullón un texto 'novelístico' trabado de poesía».



Portada de 'En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil'.

republicanos. Azaña lo destituye como rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, y a los días los nacionales lo reponen con «intención obviamente propagandística», señalan los hispanistas.

Unamuno se percató pronto de las nuevas implicaciones políticas que le exige el cargo, entre otras ser «soplón y espía», y sobre todo de que la barbarie de los «hunos»,